
Nuevas prácticas comunicacionales en Cuba: reconfiguraciones de lo público y formas emergentes de contrapoder

New Communicational Practices in Cuba: Reconfigurations of the Public Sphere and Emerging Forms of Counter-Power

COSETTE CELECIA PÉREZ

Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades
cosettecelecia@gmail.com

Resumen: Las nuevas tecnologías e internet han propiciado en Cuba la emergencia de espacios de autonomía y deliberación que desafían el monopolio estatal sobre lo público. La creación de medios informativos independientes en línea y recientes formas de circulación underground de contenidos dan cuenta de la emergencia de nuevos emisores y nuevas formas de producción, circulación y consumo de información. El periodismo independiente y la distribución offline de materiales alternativos a los del oficialismo promueven la ampliación de la participación, la democratización del sistema político y la pluralización de lo público. A partir de la combinación de un modelo analítico con una investigación empírica se estudia el modo en que esas nuevas prácticas comunicativas repercuten en la configuración de lo público en la isla al tiempo que, en el particular contexto cubano, constituyen e impulsan emergentes formas de contrapoder.

Palabras clave: periodismo independiente, contrapoder, Cuba, nuevas prácticas comunicacionales, acción cívica

Abstract: New technologies and the Internet in Cuba have contributed to the emergence of spaces of autonomy and deliberation that defy the state monopoly over the public sphere. The creation of independent, online media and recent alternative and underground forms of circulating information account for the emergence of new sources of information as well as new forms of production, circulation and reception. Independent journalism and offline distribution of material represent alternatives to official communication, promote the expansion of public participation, the democratization of the political system, and the further pluralizing of the public realm. Beginning with the combination of an analytical model with empirical analysis, this article studies the ways in which these new communicative practices affect the configuration of the public sphere on the island while at the same time and, in the particular context of Cuba, they constitute and drive emergent forms of anti-government communication and thought.

Keywords: Independent Journalism, Counter-power, Cuba, New Communication Practices, Civic Action

Recibido: agosto de 2019; **aceptado:** octubre de 2019

Cómo citar: Celecia, Cosette. "Nuevas prácticas comunicacionales en Cuba: reconfiguraciones de lo público y formas emergentes de contrapoder". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 37 (2018): 73-86. Web.

Introducción

El caso de Cuba continúa siendo excepcional puesto que es el único país en América Latina que durante casi seis décadas ha defendido un sistema económico y social alternativo al de la democracia liberal del capitalismo y que puede definirse como un sistema socialista de Estado. Los medios de comunicación son controlados por la fusión Estado-Partido y esta relación de dependencia al poder determina que en los contenidos de la prensa no se critique al gobierno. El control estatal sobre la información en Cuba y el monopolio estatal sobre lo público contribuyen a la construcción de una imagen homogénea del país, en la que se resalta el apoyo popular al gobierno y al sistema político y se omite el disenso (Celecia 14). Una característica del sistema de medios en Cuba es el predominio, en el desempeño de los medios oficiales, de un periodismo propagandístico que no responde a las demandas del público sino a las exigencias de los agentes políticos: “Ello dota de relevancia el surgimiento y desarrollo de la prensa, que por su carácter independiente se distancia de estas dinámicas y condicionantes y que, presumiblemente, rompe con el ejercicio de los roles típicos de la prensa oficial” (Somohano 232).

En Cuba los niveles de acceso a internet están aún entre los más bajos a nivel mundial. Según datos de la Internet World Stats en 2016 la penetración de internet en Cuba era de un 33,6% (IWS 2), al tiempo que los altos costos para acceder a la web son privativos para amplios sectores y que la censura y los controles estatales sobre la información y la comunicación trascienden al espacio digital. Todas estas cuestiones, no obstante, no han frenado la emergencia de nuevos espacios y prácticas comunicativas que enriquecen y pluralizan este ámbito en el país. La irrupción de las nuevas tecnologías de la comunicación y la paulatina apertura de internet en Cuba han propiciado que ciudadanos se transformen en productores de medios, periodistas independientes y bloggers. Al mismo tiempo, periodistas egresados de las universidades nacionales han creado sus propios medios independientes en internet u optado por ejercer como freelancers, favorecidos por el contexto e impulsados por motivaciones disímiles, entre ellas el identificar su rol de periodistas más con un modelo de servicio cívico, vigilante del entorno político, que con el rol de leal facilitador o reportero oficialista que caracteriza a la prensa estatal cubana. Por otra parte, la distribución offline de contenidos a través de dispositivos electrónicos externos resulta una estrategia novedosa que se adapta creativamente al contexto de desconexión nacional y esquiva la censura institucional.

Este trabajo busca la comprensión de los nuevos entornos comunicativos que generan los medios digitales independientes, así como las estrategias de distribución offline de contenidos en Cuba y su repercusión en las formas de participación ciudadana, cuestiones en las que la isla comparte elementos del contexto global, al tiempo que genera dinámicas adaptadas a la realidad local. Para comprender este fenómeno es importante situar al objeto de estudio, de modo que primero caracterizaremos el contexto de lo público en Cuba; luego, ubicaremos los elementos teóricos que sustentan el análisis, relativos a la socio-

logía de la producción de noticias y los estudios sobre la participación política en el contexto actual; y finalmente, a partir de la combinación de un modelo analítico con un estudio empírico, discutiremos el modo en que el periodismo independiente y la circulación underground de contenidos repercuten en la configuración de lo público en la isla al tiempo que constituyen e impulsan emergentes formas de contrapoder.

Lo público en Cuba, inmutabilidades y emergencias

Tras el triunfo de la revolución de 1959 las medidas del nuevo gobierno beneficiaron a amplios sectores de la ciudadanía a la vez que condujeron a la instauración de un sistema de partido único y a la estatización de la economía, los medios de difusión y las agencias culturales (ver Bobes 117). Los medios de comunicación pasaron a ser controlados por la fusión Estado-Partido que se produjo inspirada en el modelo soviético; mientras, el control estatal sobre lo público, unido a la censura y la autocensura condicionaron la formación de un espacio público carente de pluralidad. Desde el poder se fijó de modo unilateral la agenda mediática y se marcaron las pautas para la construcción de un discurso monolítico sobre la realidad nacional y sobre las posturas del país acerca de los acontecimientos internacionales. El discurso de los medios estatales, en el que predomina la función propagandística sobre la informativa, es preponderante en la isla, pese al aumento de voces alternativas, fundamentalmente en la web.

Como parte del proceso de aperturas aparejado a las transformaciones en el modelo económico cubano impulsadas durante el gobierno de Raúl Castro, dos medidas flexibilizaron el acceso a la comunicación pública de la ciudadanía: primero, la legalización de la tenencia de líneas de telefonía celular en 2008, antes vedada a ciudadanos nacionales; y, luego, el aumento paulatino del acceso a internet a través de salas de navegación y zonas wifi en diferentes puntos del país. Mientras, la nueva Ley de Reforma Migratoria que entró en vigor en 2013, la cual facilita las salidas al extranjero de los ciudadanos cubanos,¹ favoreció un mayor intercambio con actores en el extranjero, exponiendo a un número cada vez mayor de la ciudadanía cubana a los bienes y servicios del mundo capitalista, algo de lo que estuvo aislada durante décadas, lo cual genera expectativas de consumo material, pero también de información y de entretenimiento que no proveen los medios estatales.

Este contexto favoreció igualmente la emergencia de nuevos medios informativos independientes en línea. Algunos han sido creados desde fuera de Cuba y otros desde dentro, pero en todos los casos se nutren del trabajo de corresponsales en la isla, mientras el 50% tiene oficinas o redacciones en ciudades extranjeras como Miami, Valencia y la Ciudad de México. Han surgido fundamentalmente entre 2001 y 2017, con un auge importante entre 2014 y 2017, y algunos ya tienen relevancia dentro y fuera de la isla. Los equipos que los componen son

¹ Anteriormente, los ciudadanos cubanos para poder viajar al extranjero debían solicitar al gobierno un Permiso de Salida y presentar una Carta de Invitación emitida por ciudadanos o instituciones del país de destino.

pequeños, la mayoría no rebasa la docena de empleados que en algunos casos trabajan de manera voluntaria (Díaz s.p.). Aunque el ciberespacio constituye un escenario de mayor pluralidad, también debe enfrentar las restricciones que el sistema impone desde el punto de vista legal y en materia de censura, al bloquear el acceso a determinadas páginas y sitios web con contenidos contrarios al gobierno. Al mismo tiempo, el entorno digital constituye un espacio público periférico al que no tiene acceso la mayoría de la ciudadanía de la isla.

En Cuba, uno de los principales problemas para el periodismo independiente es el entorno de ilegalidad en el que se desenvuelve, elemento que limita y vulnera este quehacer en la isla. La Carta Magna reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa, pero al mismo tiempo explicita que:

Las condiciones materiales para su ejercicio están dadas por el hecho de que la prensa, la radio, la televisión, el cine y otros medios de difusión masiva son de propiedad estatal o social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada. (Constitución de la República de Cuba art. 53)

Algunos de los nuevos cibermedios no estatales cubanos surgidos recientemente son: *Progreso Semanal* (2001), *Diario de Cuba* (2009), *OnCuba* (2012), *Palenque Visión* (2011), *CiberCuba* (2014), *14yMedio* (2014), *El Toque* (2014), *Periodismo de Barrio* (2015), *PlayOff* (2015), *El Estornudo* (2016), *Tremenda Nota* (2017) y *ADN Cuba* (2017). Todos los medios independientes y sus integrantes han experimentado algún tipo de represalia, acoso o censura por su trabajo. Varios periodistas independientes han sido acusados del delito de usurpación de la capacidad legal, denuncias que se apoyan en el artículo 149 del Código Penal cubano, que castiga a quien realice actos propios de una profesión para cuyo ejercicio no está debidamente habilitado. Mientras, otros han sufrido detenciones policiales, sus instrumentos de trabajo han sido requisados y en ocasiones decomisados.

El periodismo independiente en Cuba es crítico con la realidad social y atiende a los temas que preocupan a amplios sectores de la ciudadanía lo cual, unido a su independencia del poder, lo diferencia en su conjunto de los medios oficiales. Dentro de estos nuevos medios hay un espectro amplio que oscila desde los medios que son abiertamente contrarios al régimen político, hasta los que se distancian tanto de la posturas oficialistas como del activismo contencioso. También hay publicaciones que no tratan explícitamente asuntos políticos y se centran en temáticas culturales y deportivas, hasta las que sin declarar filiaciones políticas, abordan la pobreza, la desigualdad y la corrupción en Cuba, entre otros asuntos ignorados por la agenda oficial.

Paralelamente, y ante la falta de acceso a internet y a una programación distinta de la transmitida por los canales nacionales, se ha popularizado en los últimos años un sistema de distribución offline de contenidos, fundamentalmente extranjeros, conocido como “el paquete”. Se trata de un compendio de contenidos audiovisuales que incluye películas, reality shows, series, novelas, programas humorísticos y musicales de canales extranjeros, fundamentalmente estadounidenses. También se incluyen contenidos producidos en Cuba específicamente para esta modalidad de consumo consistentes en publicidad de

negocios privados y otros anuncios, así como materiales de los nuevos medios independientes. Aunque “el paquete” es la variante más popular y extendida entre el público nacional, también existen otras variantes de distribución offline de contenidos, algunas elaboradas por los propios medios independientes con el objetivo de difundir entre el público de la isla sus contenidos y otras variantes confeccionadas por activistas políticos contenciosos.

Periodismo independiente, usos sociales de las tecnologías y resistencias cotidianas

Autores como Harlow, Salaverría y De León (ver 158) han abordado la emergencia de medios periodísticos alternativos en internet que obligan a repensar el periodismo tradicional en los últimos años en América Latina. Los modelos periodísticos, de manera ideal, y atendiendo a su relación con el poder y el rol de los periodistas pueden asociarse a seis esquemas: intervencionista, vigilante, leal-facilitador u oficialista, de servicio, de infoentretenimiento y cívico (ver Mellado et al. 65-66).

Lo que sucede con buena parte del ciberperiodismo independiente es que su autonomía con relación al poder político –que no implica que algunos no generen alianzas o compromisos con otros poderes– suele acercarlo al modelo vigilante, pero desde una vocación de compromiso cívico. Las características de los medios independientes cubanos permiten asociarlos a estos dos modelos, cuyas particularidades pueden observarse en la mayoría de los proyectos de manera simultánea, puesto que no sólo cuestionan el entorno político, sino que algunos, además, desde el periodismo, se involucran en la defensa de determinadas causas.

El entorno digital favorece nuevos espacios de reclamo y visibilización de demandas ciudadanas, con mayor horizontalidad y menos controles, de modo que diferentes sectores de la ciudadanía y la sociedad civil adquieren voz en estos espacios no oficialistas, sumando modos de participación política y modificando la participación ciudadana en general. Tal como lo plantea Thomas Tufte estos procesos comunicativos generan nuevos espacios de autonomía y configuran múltiples esferas públicas. Es por ello que las expectativas de muchos profesionales por ejercer un periodismo que reivindique su función social como crítica implícita y explícita al periodismo estatal ha encontrado en internet un espacio propicio para concretarse.

Tufte se refiere a cómo los usos sociales de las tecnologías de la información enriquecen los procesos de compromiso cívico y fortalecen la ciudadanía:

La acción cívica es la manifestación activa y colectiva de los ciudadanos como actores del desarrollo. Un proceso en el cual identidad y acción se aúnan en la acción comunicativa deliberada en pos del cambio social. La manera en que los ciudadanos se transforman en productores de medios, periodistas ciudadanos y “blogueros” puede verse como un aspecto importante de este proceso, si bien también es posible percibir esas acciones como expresiones individuales y aisladas de opinión y participación cívica. (271)

Las dinámicas que generan las nuevas tecnologías e internet, cada vez más accesibles a un mayor número de personas, pese a las persistentes y también crecientes brechas, propician una mayor participación, no siempre con una efectividad medible en parámetros de participación tradicional. Los nuevos escenarios, recursos y dinámicas reclaman un análisis a partir de parámetros que emerjan del propio contexto. De tal modo, podemos considerar que algunos usos sociales de los medios constituyen una manifestación de ciudadanía en la vida cotidiana, argumento basado en una noción de ciudadanía radical democrática.

El periodismo independiente, y otras formas de creación, circulación y consumo de contenidos alternativos a los que promueve la oficialidad, aparece en el contexto cubano como una expresión de participación política, en tanto resistencia al poder. Esta mirada de la ciudadanía radical coincide con la conceptualización de la participación posmoderna desarrollada por Jessica Kulynych, la subpolítica y el subactivismo de Ulrich Beck y la vía de la subjetividad de Geoffroy Players.

La propuesta de Kulynych invita a entender la participación política como performance y su propósito como resistencia. Su comprensión performativa de la participación política enriquece la comprensión de la participación política en el contexto posmoderno, mediado por las nuevas tecnologías e internet, las cuales expanden los límites de lo público a un plano desterritorializado online. Este contexto nos permite analizar la presencia del periodismo independiente en Cuba y de “el paquete” como manifestaciones de la emergencia de nuevas formas de contrapoder y como ejemplo de participación ciudadana en la vida pública del país. Al mismo tiempo, la vía de la subjetividad de Players invita a entender el cambio social mediado por la construcción de nuevas formas de sociabilidad. Desde esta perspectiva la resistencia está también en los pequeños actos cotidianos, de modo que la distancia entre la vida cotidiana y el compromiso militante desaparece y se presta especial atención a las relaciones interpersonales y al nivel local.

Nuevas estrategias comunicativas, nuevas formas de contrapoder

Aunque en las agendas del periodismo independiente cubano se mantienen los temas generales del periodismo tradicional –política, economía, cultura, deportes–, la diferencia principal está en los enfoques y el tratamiento de la información que privilegia las aristas problemáticas del tema. En los medios independientes se exponen críticas a las autoridades implicadas en los asuntos tratados, se cuestiona el orden político y la normatividad, se incluyen las voces de activistas independientes, de la diáspora y de actores contenciosos frente al poder. Asimismo, entre los temas secundarios o subtemas se incluyen asuntos usualmente omitidos en los medios estatales como la corrupción, la pobreza y las violaciones a los derechos humanos. Tal como lo explica De León, “la agenda periodística aparece en el campo del periodismo independiente como una conquista. Es, para los agentes de este campo, la verdadera forma en la que se manifiesta la libertad de expresión” (160).

El periodismo independiente cubano impulsa proyectos que combinan la realización personal y profesional con un compromiso hacia el ejercicio periodístico puesto en función de la sociedad, sus problemáticas y sus necesidades y no del sistema político, como explica la editora de *El Estornudo*:

El objetivo era hacer algo periodístico pero también recuperar y reunir a los amigos. Un proyecto personal en el que no tuviéramos que depender de otro que te pasara por filtros tus trabajos (...) Siempre dijimos y en la revista está, que nos interesaba Cuba y su extraterritorialidad, los cubanos donde quiera que estuvieran. Eso me afectaba en lo personal. (Colomé Santiago)

Entre las fortalezas de los medios independientes cubanos está el hecho de contar con profesionales de la información altamente capacitados y con una visibilidad internacional alcanzada gracias a su presencia en otros medios, tanto alternativos como del mainstream, y a los premios y nominaciones que han obtenido en prestigiosos certámenes los integrantes de estos proyectos, constituyendo otro elemento que avala la calidad de su trabajo y que los ha puesto bajo los reflectores internacionales.²

Un reto para los medios independientes cubanos, como para sus pares en otras naciones, es obtener un financiamiento que garantice su labor y su crecimiento, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, y que asegure su autonomía editorial. Entre las estrategias que emplean estos medios para la obtención de recursos está el aplicar a fondos de organizaciones no gubernamentales, organismos internacionales y gobiernos extranjeros; generar campañas de micromecenazgo o crowdfunding; vender contenidos a medios dominantes y vender espacios para publicidad. Otra estrategia frecuente que, aunque no les genere remuneración les permite ganar visibilidad y prestigio, es crear alianzas con importantes medios extranjeros con los cuales comparten sus contenidos. Algunas experiencias de colaboración e intercambio con universidades y otras instituciones que impulsan el desarrollo del periodismo contribuyen, además, a la actualización y superación profesional de los periodistas y a la capacitación en materia de gestión de medios.

Un recurso del que se vale la revista *El Estornudo* para ganar visibilidad y en algunos casos apoyar económicamente a sus colaboradores con el pago por sus trabajos, es el de establecer colaboraciones –hasta ahora de manera semi informal, en tanto se hacen sin firmas de convenios u otro tipo de acuerdo oficial– con otros medios informativos que reeditan sus trabajos. Así, esta revista, como otros medios independientes cubanos, da cabida a nuevas formas de gestión en las que resaltan las estrategias colaborativas. Al respecto, la editora de *El Estornudo* explica:

Tenemos muchos contactos en Univisión y a ellos les han interesado algunos de los trabajos publicados por nosotros. Cuando a ellos les interesa un tema lo republican y

² En su quinta edición, el Premio Gabriel García Márquez de Periodismo (2017) en la categoría “Texto” fue otorgado a la entrevista “Historia de un paria”, de Jorge Carrasco, publicada en *El Estornudo*. En la edición anterior de este certamen, un trabajo de Mónica Baró, de *Periodismo de Barrio*, estuvo entre los finalistas en esa misma categoría.

el dinero se lo paga Univisión directamente al colaborador, como una ayuda. Tenemos una política con ellos así, como la tenemos con otros medios, por ejemplo con Contexto y Acción en España, que también republica nuestros textos, aunque ellos no nos pagan, pero nos dan visibilidad. También la tenemos con *The Huffington Post México* que le abrió un espacio a *El Estornudo* en su página. (Colomé Santiago)

Los realizadores de *El Estornudo* esperan pronto poder constituirse como una asociación civil en México para poder recibir financiamiento de manera estable a través, por ejemplo, de la Open Society Foundation (OSF), que ya se acercó para ofrecerles financiamiento.³ En Cuba no pueden constituirse como asociación independiente, ni como medio de prensa, lo que les impide recibir el dinero desde la isla.

Periodismo de Barrio, dedicado a la temática medioambiental, se sostiene a través de apoyos, colaboraciones y crowdfunding, fundamentalmente. También tiene entre sus objetivos desarrollar estrategias de colaboración con medios de prensa cubanos y extranjeros que republiquen sus trabajos para incrementar su visibilidad e impacto, como el que mantienen con la red global de periodismo *Global Voices*. Mientras, el diario *14yMedio* se sostenía por las aportaciones de amigos, las alianzas con fundaciones privadas e instituciones académicas, los patrocinios, la venta de contenidos y de publicidad, hasta que a partir de noviembre de 2017 pusieron en práctica un sistema de membresía colaborativa que invita a los lectores a contribuir al financiamiento del medio, con el objetivo de destinar más recursos a las investigaciones periodísticas y contribuir a su autonomía editorial. Además han establecido colaboraciones con la Universidad de Miami, la Universidad de Georgetown, el Centro Internacional de Periodistas (ICFJ, por sus siglas en inglés), el Centro Pulitzer de Informes de Crisis, la International Women's Media Foundation (IWMF), *El Nuevo Herald* y el *Miami Herald*.

Por otra parte, la agencia de audiovisuales independientes Palenque Visión, radicada en el oriente del país, realiza trabajos que se exhiben en canales televisivos del Sur de la Florida, como TV Martí, Mega TV, Telemundo 51 y América TeVé. Su equipo no tiene formación profesional en las instituciones académicas de la isla aunque han encontrado otras formas de capacitación a través de cursos y talleres. Este proyecto, como sus integrantes, mantiene una postura de abierto enfrentamiento al gobierno y al régimen político y su coordinador reconoce las conexiones de la labor de la agencia con su activismo político contencioso, de manera que se trata de un proyecto más emparentado con un modelo de periodismo militante.

En muchas ocasiones los audiovisuales de Palenque Visión se han enviado a Estados Unidos a través de familiares o conocidos que los transportan en sus viajes personales. La venta de esos reportajes a televisoras de Miami que los incluyen en su programación informativa, garantiza los ingresos económicos que le permiten a la agencia mantenerse:

³ La Open Society Foundation es una red internacional dedicada a financiar a grupos de la sociedad civil que promuevan la justicia, la educación, la salud pública y los medios independientes.

Hay canales que nos piden materiales y nos los pagan y así es como los reporteros y la agencia se sostienen. También nos han donado cámaras, computadoras, a veces también compramos nosotros algunas cosas. Somos la primera agencia en Cuba que ha logrado autofinanciarse. (Rodríguez Lobaina)

La ilegalidad de Palenque Visión, así como el embargo económico impuesto por Estados Unidos a la isla, indican que esos acuerdos son mecanismos informales que evaden tanto las leyes cubanas como las estadounidenses.

La desterritorialización y colaboración en red favorecida por internet, permite que las dinámicas de trabajo de los medios independientes se produzcan de manera multisituada. También gracias a la mediación de internet, el periodismo independiente cubano posee una dimensión transnacional: “Yo propongo temas por el chat y por ahí nos organizamos. Nunca va a ser como un medio tradicional por la lógica geográfica. La mediación de internet hace que estemos en cualquier lado y marca rutinas productivas distintas” (Colomé Santiago).

Al existir en la web, debido al bajo nivel de acceso a la red dentro de Cuba, el público de estos nuevos medios se sitúa fundamentalmente fuera de la isla. Según un estudio que analiza, entre otras cosas, quiénes y desde dónde leen estas publicaciones, sólo el 41% de los medios independientes cubanos logra que sea Cuba la principal fuente de tráfico. Mientras, para el 50% de estos cibermedios, la fuente principal de lectores está en Estados Unidos, fundamentalmente en Miami, donde se agrupa la mayor parte de la diáspora cubana en ese país (ver Díaz s.p.).

La relación del periodismo independiente cubano con las autoridades es compleja, debido a que rompe con el monólogo del discurso oficial, desafía el monopolio estatal sobre lo público y coloca en la agenda temas omitidos o censurados por la prensa oficial. Dentro de estos proyectos, no obstante, hay una variedad de líneas editoriales que van desde las explícitamente enfrentadas a los intereses del gobierno, como Palenque Visión y *14yMedio*, hasta las que se desmarcan tanto de los medios estatales como de los vinculados al activismo contencioso, como *El Estornudo* y *Periodismo de Barrio*. Sin embargo, eso no exonera a estos últimos de una tensa relación con el poder.

Si en los medios estatales las fuentes periodísticas habituales son las tradicionales, es decir, fuentes oficiales que reproducen y legitiman los discursos del poder, en el periodismo independiente también tienen cabida las voces de figuras censuradas por el gobierno, de modo que también resultan espacios de reivindicación de personalidades que han sido marginadas de los espacios y discursos públicos en Cuba. El periodismo independiente cubano representa entonces la lucha –y la conquista– de un espacio en el entorno de lo público que pluraliza ese ámbito y significa un avance en la búsqueda de una mayor libertad de expresión y circulación de información. Su existencia es una forma de contrapoder que cobra cuerpo desde lo público, transnacionalizado por la mediación de la web y de las estrategias de financiamiento, colaboración, producción y consumo que lo atraviesan.

Los realizadores de estos medios independientes ejercen una ciudadanía democrática radical a través de la asunción del rol periodístico desde una

perspectiva de compromiso cívico y velador del entorno político, en abierto desafío al poder, y participando activa y conscientemente en la reconfiguración de lo público nacional. Mientras, quienes los leen desde la isla, ya sea en línea o de manera offline, también ejercen desde su espacio micro y desde sus prácticas cotidianas, una forma de contrapoder a partir del consumo, como puede verse en esta cita del coordinador de Palenque Visión:

Los medios independientes y la tecnología han sido fundamentales porque realmente muchas cosas están llegando y la gente lo está viendo y diciendo. Es por eso que yo le di un papel importante al tema de los audiovisuales y el uso de los medios tecnológicos [...]. El otro problema es que la gente no tiene dinero en Cuba para conectarse, sabemos que es muy caro. Pero yo usaba discos y USB y después surge el famoso paquete y ahí colábamos los materiales y así se ha ido expandiendo y la gente ha empezado a ver cosas, y a raíz de eso mucha gente nos llama porque tienen situaciones para que cubramos su caso. (Rodríguez Lobaina)

“El paquete” y otras alternativas de consumo cultural

“El paquete” tiene actualización semanal, la distribución es a domicilio y el precio de aproximadamente un terabyte de materiales, descargados o pirateados, oscila entre los dos y los cinco dólares dependiendo del día de la semana en que se compra y por tanto de la actualidad de los contenidos. Los distribuidores generalmente transportan los materiales en un disco duro externo y los copian a los compradores en sus computadoras, laptops, discos duros o memorias externas. Su circulación offline es una adaptación al contexto de desconexión de la isla y es tolerada por el gobierno, pese a ser ilegal, porque no se incluyen materiales con contenido subversivo ni pornográfico.

Este compendio divulga contenidos ausentes de los medios estatales que muestran la realidad de otros contextos y presentan contenidos que promueven valores de la sociedad de consumo, en contradicción con los valores que busca promover el discurso oficial. Todo ese mundo antes vedado por completo a los cubanos de la isla, y que sólo les llegaba esporádicamente y por referencias, está ahora al alcance de todos a través de “el paquete” que gana adeptos a la par que los pierden los medios estatales, que ya no son la única opción de entretenimiento e información para la ciudadanía.

Desde Palenque Visión se generan compendios de circulación offline de contenidos para llegar al público nacional que no puede acceder al canal de Youtube de la agencia, donde también se encuentran disponibles sus materiales. Los reportajes de la productora son distribuidos gratuitamente a la comunidad a través de CDs, memorias flash y otros dispositivos, como parte de su labor de activismo. Asimismo *14yMedio*, cuyo sitio web, desde su lanzamiento, es bloqueado intermitentemente por los servidores nacionales ha encontrado variantes para llegar al público nacional como, por ejemplo, compartir un resumen semanal de su contenido en versión PDF que se distribuye a través de dispositivos USB; también han sido bloqueados ocasionalmente *El Estornudo*, *Periodismo de Barrio*, *Tremenda Nota* y *ADN Cuba*.

Si bien “el paquete” es tolerado por las autoridades, no sucede lo mismo con un conjunto de materiales que circulan de modo similar, aunque con contenido crítico hacia el régimen político cubano, conocido como “el paquetico”. Estos materiales incluyen noticias del sistema de medios de Miami, del periodismo independiente cubano y otros materiales censurados en Cuba. Su circulación es clandestina y muy limitada, casi siempre circunscrita a los propios activistas contenciosos. Así lo entiende el activista y periodista independiente Boris González Arena:

El paquetico contiene una labor acuciosa de arqueología del audiovisual opositor y del audiovisual de protesta ... Ahí puede ver videos que ni yo, que estoy en la oposición, los conocía. Y hay trabajos actuales también, películas, documentales: *Santa y Andrés*, de Carlos Lechuga, *Nadie*, de Miguel Coyula, películas censuradas en los circuitos oficiales.

“El paquetico” lo compilan activistas y lo distribuyen de casa en casa a personas conocidas de manera gratuita. Sobre este producto comunicativo no fue posible obtener mucha información ni muy precisa. Uno de los inconvenientes para conocer detalles sobre la elaboración y distribución de este compendio es que constituye una actividad fácil de tipificar como delito de difusión de propaganda enemiga.

Aunque en la elaboración de “el paquete” existen proveedores que descargan los contenidos y los venden a las matrices, donde se organiza la información y se entrega a los distribuidores, estos últimos pueden quitar o agregar contenidos según los intereses de sus clientes. “El paquete” se modifica buscando ampliar su público, lo que para los distribuidores equivale a aumentar sus ganancias, de modo que resulta un compendio en constante evolución. Esto es aprovechado por algunos actores, para incorporar a “el paquete” que llega a sus manos otros contenidos que les interese difundir.

Por estar al margen de la legalidad y por desafiar el monopolio estatal sobre lo público, tanto el periodismo independiente, como las formas alternativas de circulación offline de contenidos constituyen y generan nuevas prácticas comunicacionales en Cuba. En tanto, la decisión de consumir información y entretenimiento en medios independientes o usando “el paquete”, se carga de contenido político en el contexto nacional cubano en tanto evidencia la búsqueda de otros discursos ante el desencanto, la desconfianza o el hastío de los discursos estatales. Los consumidores de estos materiales participan de una forma u otra en una red clandestina de difusión de información, al compartir los contenidos con familiares y amigos, prácticas cotidianas que, de manera indirecta, desafían la autoridad gubernamental. Estas interacciones pueden considerarse incipientes formas de participación política, en tanto modos de resistencia performativa contra el control estatal sobre la comunicación pública:

Un concepto de resistencia performativa sigue tácticas y estrategias que resisten no solo las estrategias globales de dominación económica, sino también la construcción de ciudadanos apáticos y quietos. Cuando el poder es tal que puede crear la quietud, la definición de participación política debe incluir aquellas formas de acción política que interrumpen y contrarrestan la aquiescencia. (Kulynych 338)

De estas nuevas prácticas como experiencias personales y culturales, del consumo de contenidos alternativos, de solidaridades y transgresiones, y no de una militancia política o de formas de participación tradicionales, emanan cada vez más las expresiones de resistencia al poder en Cuba. Ese tipo de acción cívica es difícil de identificar y de coartar por parte de las autoridades debido a que no representa un enfrentamiento frontal al poder, sino una resistencia sutil, por lo que puede incluso ser tolerada, en tanto no representa una amenaza inminente. Pero, en el largo plazo, la labor del trabajo del periodismo independiente se encamina a la formación de una ciudadanía más participativa y crítica con su entorno, la cual protagoniza ya importantes cambios en el espacio público nacional.

Discusión final

Lo público, transnacionalizado, desterritorializado por la presencia de internet y las nuevas tecnologías, es hoy en Cuba un escenario de dinámicas transformaciones. Aunque el estado sigue siendo protagonista, debe compartir ahora el espacio con nuevos y diversos actores. Una multiplicidad de discursos rompe con el monólogo del poder que imperó durante décadas y ahora muchos luchan por la construcción y deconstrucción de significados, pluralizando lo público nacional. La aparición de nuevos actores de la información, la pluralización de la esfera y el debate públicos y la emergencia de discursos críticos al margen de la institucionalidad, colocan el entorno de lo público cubano en un contexto de cambios y expansiones.

En el caso cubano encontramos que internet, aún con sus limitaciones, se presenta como un privilegiado espacio de expresión y participación determinado, fundamentalmente, por los condicionamientos y las contriciones que el sistema y el gobierno imponen al espacio público. El periodismo independiente junto a las nuevas formas de circulación de contenidos en Cuba resultan una forma de resistencia a los controles. En un contexto en el que el gobierno no está dispuesto a ceder espacios a otras voces y la ciudadanía construye esos espacios para sí misma, las nuevas prácticas comunicacionales resultan formas de resistencia al poder y, por tanto, toman la forma de actividad política. Esas prácticas que fluctúan entre el ámbito de la comunicación pública y del espacio privado permiten apreciar cómo la política no es un entorno exclusivo del poder y de quienes están integrados al sistema, en tanto no se limita a las acciones que tienen lugar desde la institucionalidad y entre las élites. La política se hace también cotidianamente a través de prácticas culturales y comunicacionales.

Esta noción de participación política como resistencia frente a lo institucional, como evasión del consumo del discurso oficial y, aún más, como la búsqueda de consumos alternativos que presentan contenidos y valores rechazados por el discurso oficial, es una forma de rebeldía, aunque sutil y quizá hasta inconsciente. Quienes participan de las prácticas comunicacionales alternativas ejercen desde su espacio individual una actividad de irreverencia a los discursos, los canales y las normas oficiales, como forma de ciudadanía radical. Es desde esa

vía de la subjetividad, desde esas formas de participación, desde donde en estos momentos resultan más notorias las prácticas de participación política entre la ciudadanía en Cuba, limitada a otras formas de participación crítica frente al gobierno debido al marco legal vigente, los controles oficiales, el temor a las represalias y la desconfianza a toda forma de política que no venga orientada por el Partido Comunista de Cuba.

El periodismo independiente cubano rompe con los parámetros del sistema de medios estatales; si estos últimos siguen el modelo leal-facilitador u oficialista, los primeros comparten elementos del modelo vigilante y cívico. Vale señalar que el rol de vigilante que persiguen muchos medios independientes se ve lastrado por el control estatal sobre la información, las dificultades para acceder a fuentes oficiales –quienes sólo ofrecen entrevistas previa autorización del Partido Comunista de Cuba–, la falta de transparencia en la gestión institucional y gubernamental y las limitaciones del acceso a la información pública.

Resaltan además la cooperación y la solidaridad entre los realizadores de estos medios y otros actores. Su presencia en el ámbito nacional no sólo cuestiona directamente la práctica periodística institucionalizada, reinventando valores, noticias, agendas, rutinas productivas, formas de organización y estrategias de financiamiento, sino que también cuestiona e interpela al poder político. Son esas características, y el contexto cubano, altamente controlado por el Estado, las que dotan de especificidad a un fenómeno que crece en toda la región, ante la insatisfacción con los medios tradicionales dominantes. En el caso cubano, la especificidad está marcada por la falta de legalidad de la práctica periodística independiente y de los medios de prensa no estatales, lo que permite reconocer en esta labor un compromiso cívico que se emparenta en muchos casos con formas de activismo y una nueva forma de acción contenciosa frente al poder, que también asume al periodismo independiente como un actor contencioso.

Obras citadas

- Beck, Ulrich. *The reinvention of politics: Rethinking modernity in the global social order*. Cambridge, Inglaterra: Political Press, 1997. Impreso.
- Bobes, Cecilia. *La nación inconclusa. (Re)constituciones de la ciudadanía y la identidad nacional en Cuba*. México: Flacso, 2007. Impreso.
- Celecia, Cosette. *Las reformas laborales en Cuba a través de la prensa mexicana. Un estudio de caso del discurso periodístico de los diarios La Jornada y Reforma acerca de la reducción de plantillas y la ampliación del trabajo privado en la Isla*. Xalapa: Universidad Veracruzana. Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación, 2015. Impreso.
- Colomé Santiago, Carla. Entrevista personal. 8 de febrero 2018.
- Constitución de la República de Cuba*. Web.
- De León, Salvador. “Una mirada a las rutinas no convencionales de producción periodística en México”. *Estudios sobre periodismo en México: despegue e institucionalización*. Ed. María Elena Hernández-Ramírez. Jalisco: Universidad de Guadalajara, 2018. 149-170. Impreso.
- Díaz, Elaine. “Medios emergentes en Cuba: desafíos, amenazas y oportunidades”. *SembraMedia* 11 de enero 2017. Web.

- IWS. *Internet World Stats*. Usage and Population in the Caribbean, 2016. Web.
- González Arena, Boris. Entrevista personal. 30 de junio 2017.
- Kulynych, Jessica. "Performing Politics: Foucault, Habermas, and Postmodern Participation". *Polity* 30 (1997): 315-346. Impreso.
- Mellado, Claudia, et al. "Puesta en práctica de los roles periodísticos: un estudio comparado de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y México". *El periodismo por los periodistas. Perfiles profesionales en las democracias de América Latina*. Ed. Adriana Amado y Martín Olle Amado. Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer, 2016. 64-71. Impreso.
- Players, Geoffray. "Los movimientos de las plazas en el decenio 2010. Más allá de los nuevos movimientos sociales". *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales* 1 (2017): 80-105. Impreso.
- Rodríguez Lobaina, Rolando. Entrevista personal. 29 de marzo 2017.
- Somohano, Abel. "Condiciones de la producción informativa en medios independientes cubanos. Estudios de caso de El Estornudo y Periodismo de Barrio". *En Cuba, periodismo es más (+): Transposición, redundancia y dinamismo profesional*. Ed. Martín Oller, Dasniel Olivera y Abel Somohano. Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social, 231-271. Impreso.
- Tufte, Thomas. "Voz, ciudadanía y acción cívica: desafíos para la comunicación participativa". *Medios y opinión pública*. Ed. Denis Renó, Marcleo Martínez y Carolina Campalans. Bogotá: Universidad del Rosario, 2015. 263-284. Impreso.